



Diálogos e intersaberes en el proceso de Planes Integrales Comunitarios



Paola Griggio
Matias Carignano



paola_griggio@hotmail.com
matiascarignano@gmail.com

Introducción

El siguiente escrito tiene como objetivo reflexionar en relación a algunas experiencias de trabajos entre disciplinas vinculadas a las Ciencias Sociales y las Forestales en el contexto del Proyecto Bosques Nativos y Comunidad (BNyC) del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Sin embargo el análisis deviene de procesos de investigación y extensión previos que pusieron en diálogo a disciplinas como la Silvicultura y Educación para la Salud.

Estos diálogos permitieron profundizar el debate en torno a la necesidad de que en el proceso de construcción colectiva de conocimientos, era indispensable la contribución de los saberes populares de las familias o comunidades que participan en el proceso. En esta oportunidad analizaremos algunas experiencias de investigación-acción en el marco de este proyecto, que se territorializa en el Noroeste de Santiago del Estero, dentro de la Cuenca Foresto-Industrial de Monte Quemado.

Desarrollo:

Las transformaciones del panorama político y social mundial ponen en discusión las premisas y previsiones de los antiguos modelos educativos. Con la modernidad, desde el minuto uno que asume que es solamente a través de la razón monocultural que la historia obtiene sentido y trascendencia, se instaura un dominio absoluto de una lógica científica con pretensiones universales. Este modelo socio-cultural

plantea una manera de mirar al mundo que se legitima constantemente a partir de la racionalidad, que excluye o niega la presencia de otras manifestaciones culturales cuyos saberes, todavía en su origen y tradición milenaria y ancestral, han sido capaces de convivir en un mundo donde la presencia humana es complemento o correlato de la vida con la naturaleza. En Argentina, en la actualidad, el sistema educativo superior y científico promueve que el único conocimiento válido es el conocimiento científico; para sostenerse dentro de estos sistemas es necesario especializarnos cada vez más. La expansión de las disciplinas conlleva a un saber hiper-especializado, con grandes límites en el abordaje de la realidad compleja. Estos tipos de especializaciones, producen una inteligencia ciega, que ejercita el pensamiento analítico y reduccionista, limitando a observar problemas fragmentados y no la complejidad del mismo. Además, esta situación se refleja en la generalidad de proyectos de intervención técnica, en el abordaje de las problemáticas. El sistema académico vigente no está pensado desde y para algunos contextos como la ruralidad. Nuestras universidades y carreras universitarias carecen de herramientas para dar respuestas integrales a las problemáticas de estos escenarios complejos. Puntualmente cuando se piensan y se ejecutan proyectos, planes o políticas públicas para la ruralidad se deja de lado aspectos fundamenta-

¹ Profesora y Licenciada en Educación para la Salud. CONICET: CITSE.

² Ingeniero Forestal. CONICET: INSIMA.



les como los culturales, los históricos y simbólicos de los estilos de vida de estas familias. Siguiendo a Paulo Freire, estas acciones dejan lugar a una invasión cultural, antidialógica y manipuladora, en donde la relación de poder, puesta en el conocimiento o saberes, entre técnicos/as y comunidad es desigual.

La particularidad del Proyecto Bosques Nativos y Comunidad, a diferencia de muchos otros, radica en que la composición de los equipos técnicos que acompañan a las comunidades en el proceso participativo de formulación de los Planes Integrales Comunitarios, es interdisciplinario. Los conceptos multi, pluri, inter o transdisciplina tienen en común la raíz semántica del término disciplina. Para Rodríguez Zoya (2013), la diferencia radica en que están enraizados en supuestos epistemológicos y valores relacionados con el conocimiento, diferentes entre sí, teniendo -cada uno- su implicancia metodológica particular. La interdisciplina podría definirse como la estrategia metodológica adecuada para el abordaje de estudios de sistemas complejos (García, 2006).

En este sentido, la posibilidad de trabajar en territorios rurales y participar de la vida cotidiana de las familias y comunidades campesinas, sentipensando³ con ellos/as la complejidad de las problemáticas, sus necesidades y/o intereses, profundizó la necesidad de construir herramientas y metodologías que pongan en diálogos los diversos conocimientos revalorizando los

saberes populares. Estos escenarios, resultan un desafío para quienes investigamos y acompañamos a las comunidades rurales y al mismo tiempo una oportunidad de aprender, reflexionar co-construir y coproducir otros tipos de saberes. En el proceso participativo nos dimos cuenta que al momento de planificar un proyecto de desarrollo para las comunidades, no basta con identificar, cualificar y cuantificar el sistema productivo, sino que es de suma importancia comprender los espacios de recreación y cultura de dichas comunidades, y que para pensar las soluciones a las necesidades, intereses y problemáticas comunitarias es necesario poner en diálogo nuestros saberes técnicos-académicos y los saberes que circulan en la comunidad. Los medios de vida de las comunidades y familias con las que trabajamos, se caracterizan por realizar diversas actividades productivas como ser forestal (carbón, postes y rollos), pecuaria (vacas, cabritos, lechones, gallinas) y agrícola (zapallo, maíz, sorgo, sandía entre otras). Con respecto a la situación de la tierra la mayoría de las familias son poseedores con ánimo de dueño. Otras particularidades de estos escenarios que funcionan como limitantes, es el estado de los caminos y la falta de acceso a la información.

Más allá de la caracterización de las actividades productivas y económicas, es necesario comprender la lógica de esas actividades. Estas lógicas lejos de ser productivistas y mercantilis-

³ Es el proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente pensamiento y sentimiento, dos formas de interpretar la realidad, mediante la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento y acción. (Torre, 2000)



tas, se relacionan más con la agroecología y la sustentabilidad ambiental. El proceso económico, en estas comunidades, no asume un flujo lineal (temporo-espacial, simbólico y cultural) destinado a convertir bienes naturales en productos para los mercados, sino que asume flujos no-lineales donde los bienes se convierten en productos para el autoconsumo (en su gran mayoría), insumos para la producción de nuevos productos y por último lo que sobra (si es que sobra) se comercializa.

Nos aporta a la reflexión la Ecología de Saberes de Boaventura de Sousa Santos (2010), quien nos dice que no hay ignorancia o conocimiento general. En el proceso de formulación de los Planes Integrales Comunitarios (PICs), comprendimos y sentimos que éramos ignorantes de muchos conocimientos que la comunidad tiene, y que teníamos conocimientos que la comunidad ignoraba. Poner en diálogo y tensión estos saberes, es decir aprender nuevas formas de conocimiento, implicó entender que todas las prácticas de relaciones entre los seres humanos, así como entre los seres humanos y la naturaleza, implican más de una forma de conocimiento y por ello de ignorancia.

Los conocimientos interactúan, se entrelazan, dialogan, se cuestionan, se desarman y se vuelven a construir, algunas de ellos se recons-

truyen a partir significaciones o significados que les damos en un momento, en un lugar determinado junto a otros (co-construcción). La utopía del inter-conocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el propio, poner en práctica la reflexividad sobre estos en los procesos de investigación-acción es un camino hacia esa utopía.

Recuperar la dimensión política de la investigación-acción implica una apuesta a la revalorización de las culturas a través de un vínculo de confianza y solidaridad, entendiendo que ninguna acción es neutral o apolítica, sino que en nuestra intervención en grupos o comunidades se esconden o se exponen nuestras ideologías. Co-construir conocimiento implica poner en diálogo también nuestros intereses, nuestros intersaberes, develando las relaciones de poder existentes, las relaciones de clases, géneros y etnias. Co-construir conocimientos implica una escogencia política⁴ de considerar que un proceso de formulación de planes técnicos puede y debe evidenciar los saberes-haceres de las comunidades o grupos y los diálogos devenidos del proceso participativo. Detrás de una escogencia, como nos sugieren autores decoloniales, hay una apuesta y un acto de voluntad e imaginación, más que un acto de razón especulativa.

⁴ Boaventura de Sousa Santos plantea que detrás de la acción o efecto de escoger "hay una apuesta y un acto de voluntad e imaginación, más que un acto de razón especulativa. Escoger la novedad implica una novedad voluntariosa" (Santos, 2011:4).

Bibliografía:

Freire, Paulo (1984). Extensión o comunicación: la concientización en el medio rural. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Leff, Enrique (2004). Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Buenos Aires: Siglo XXI. 4ª ed.

Montero, Maritza (2006). Hacer para transformar. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Quijano, Anibal (2010). "Colonialidad del Poder y Clasificación Social" en: *Journal of worldsystems research*, VI, 2.

Santos, Boaventura Sousa (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO.

Torre, S. de la (2000). Estrategias creativas para la educación emocional. *Revista española de pedagogía*. Nº 217, pp.543-572.